

MARCO DEL HUMOR

LA ACCIDENTADA FIESTA
MAYOR DE ANTOLIN,
MI MEJOR AMIGO

Miércoles al mediodía.

Se levanta sobresaltado Antolín por el atronador *repique de campanas...* que desde el campanario lanzaba melancólica la campana de tocar las horas.

Antolín recibe el primer trastorno.

Fué el jueves por la mañana, cuando una rubia peretense vallesense le rasgó en ziz-zag su nuevo traje con el remendado cesto de los conejos.

Su novia, Amparo, por más señas, que ha estrenado el vestido estampado (de los que se abrochan por detrás con un solo botón; el de la nuca) y luce una permanente "eléctrica", sin electricidad, de 15 pesetas (no decimos el nombre de la peluquería hasta que se anuncie), le da el pasaporte porque la hace el amor un forastero con bigote.

Y así, despreciado y con el traje remendado, busca en el cine "Alma dama sin igual" y se encuentra en que "Eran tres hermanas".

Amigo de la soledad (esta vez no es ninguna mujer), asiste a la *Exposición de Dibujo y Pintura*, recién inaugurada, ausente ya el elemento oficial, prensa e invitados, y solo le es posible adquirir un bodegón (cetrill de aceite, berengena, pimiento y tomate) y pasando por detrás

del *Entoldado Municipal*, compra un gallo a la señorita "Tabernera del Puerto", ya que la zarzuela le indigesta.

Se lleva una buena calabaza en el *Festival Literario* del S. E. U., en la Biblioteca Popular. (Más grande que la que le dió el vendedor de melones de la plaza de las Ollas.)

En el *Festival de Atletismo* queda como para que le dediquen el *Solemne Funeral en sufragio de los difuntos naturales y vecinos de esta ciudad*.

Le atropellan en la *Carrera Ciclista* del domingo.

Sufre un ataque cardíaco en el *encuentro Barcelona-Granollers*.

Un cohete-paracaidista del *Castillo de Fuegos Artificiales* lo atraviesa, lo parte y Antolín, ¡el pobre!, exhala su último suspiro mientras el *Concierto Radiado Ramoneda* lanza al éter las síncopas de la música de Jazz, el "Gran Casino" se divierte y "Luisa Fernanda" también, quedando su cuerpo muerto, yerto, cianótico, cadavérico, rígido y difunto, en una cama donativo de la Cruz Roja.

KI-KO

DOS ANECDOTAS MUSICALES

Según cuentan las crónicas, habiendo una vez Chopin retado a Liszt a que interpretara una composición suya, exactamente del mismo modo que lo hacía su autor, y habiéndolo conseguido a la perfección el autor de las Rapsodias, éste retó a su vez a Chopin, diciéndole que sería incapaz de tocar a primera vista un IMPROM-

TU de oicas líneas que en el acto escribiría.

Retiróse unos instantes Liszt y volvió con un manuscrito, que entregó a Chopin, quien sonriéndose desdeñosamente, se sentó al piano y empezó a tocar aquella composición que, al parecer, no ofrecía ninguna dificultad. De pronto, sin embargo, se fueron separándose sus manos, la derecha hacia los últimos tiples y la izquierda hacia los bajos, y mientras la composición reclamaba un tecleteo constante de ambas manos en ambos extremos del teclado, se encontró Chopin con unas pocas notas que correspondían en el centro, siéndole imposible pasar adelante y confesándose vencido.

—Bien — dijo Chopin —; pero esto tampoco lo tocaréis vos.

—¿Cómo que no?

Se sentó Liszt, a su vez, delante del piano y empezó a tomar el *Impromptu*, y al llegar al lugar fatídico, Chopin, que le estaba observando muy intrigado, vió con gran sorpresa como Liszt se acachaza y con su nariz, que la tenía más que regular, tocó con toda comedia aquellas pocas notas que a su colega le había sido imposible ejecutar.

El empresario de un Casino francés pagaba a Caruso diez mil francos por sesión y a Mistinguett casi lo mismo. Una noche se admiró de ver como una simple audición musical obtenía un éxito igual al de aquellos grandes divos.

Movido por tan inesperadas ovaciones, se fué corriendo en busca del maestro que dirigió la obra y le preguntó azorado:

—¿Qué es lo que habéis tocado?

—La Novena Sinfonía.

—Sí, pero... ¿de quién, de quién?

—Pues... ¡de Beethoven!

—¡Pronto! — gritó a su secretario el listo empresario — escribale que me haga la décima, la décima Sinfonía, inmediatamente... sin reparar en el precio.

(De la Revista «MUSICAL-HERMES»)

PISOS PARA ALQUILAR

Confortables, modernos, con calefacción
Razón: Casa GILL, calle de Corró, número 23

JOSÉ ESPELT

Ofrece su establecimiento de Joyería y Relojería al público: Plaza Oli, 4, Granollers

Este semanario se reparte gratuitamente a los afiliados a la C. N. S.